

Creemos un mundo donde quepan todos los mundos

Lic. Gaitán, Saúl Fabián

Cómo citar: Gaitán S. F. "Creemos un mundo donde quepan todos los mundos", Ensayos, *Abordajes*, DACSJyE-UNLaR, 2020, 8 (14) 156-165.

Fecha de recepción: 22/07/2020

Fecha de aprobación: 07/08/2020

Resumen:

El concepto del Buen Vivir como alternativa al concepto de desarrollo y progreso en la construcción de una práctica disciplinar descolonizadora. *Descolonizar el pensar, el decir, el sentir y el hacer.*

Jaima ini Fabián Gaitán. Merilao sherkain. Achin Kelmes ahoa Talapazo Jerita Merimachek Sina Sina Sinalpi Kateke. Mi nombre es Fabián Gaitán¹. Nación de los hijos del Fuego/Rayo, territorio kilmes, mi lugar es Talapazo

Para que juntos hagamos todo. Mitad hago yo mitad hacen los dioses. Desde el corazón.

Palabras clave: buen vivir, kalchaqui, kakan, diaguitas, descolonización

¹ Iniciado como Tukma (hombre medicina) por la Tradición Calchaqui y Responsable de Asuntos sociales de pueblos originarios para el COFFAR Consejo Federal del Folklore de Argentina

Me contaron las abuelas de los Valles kalchaquies en territorio de Tucumano que hace muchas pero muchas lunas, sus abuelas les contaron que hablaban una lengua; la lengua propia del territorio, la lengua de los ancestros, la lengua con que se oraba, se bendecía, se agradecía y se le pedía a Tikara (Madre Tierra) y a Etiej (Gran espíritu).

Las abuelas me contaron que los ancestros tenían su propia lengua, la lengua de los pueblos de los valles, la lengua Kakan. Cuando sucedió la irruptiva llegada del conquistador español, éste intentó prohibirla como otras tantas cosas que prohibieron y reprimieron. La necesidad de imponer al nuevo dios blanco para arrasar la riqueza de los Valles y oprimir a las comunidades. La lengua negada, lengua del demonio para los sacerdotes, lengua de las revueltas y las rebeldías para los encomenderos.

Fue feroz la prohibición, la persecución y la saña porque se intentó doblegar el espíritu de los Diaguitas, aplacar su ánimo guerrero, borrar la memoria, las costumbres y los saberes. Se prohibió ferozmente el uso del Kakan, entre levantamientos, sublevaciones y enfrentamientos contra el opresor a través del tiempo. El kakan fue dejado de lado por la lengua del invasor o por lenguas de otras comunidades, pretendiendo su olvido.

Las abuelas se juramentaron para que la lengua de los ancestros no se perdiera, así fue como ellas la enseñaban en secreto a sus nietas. El kakan no se hablaba en público, ni se le hablaba a los hombres, la juramentada se compromete a guardar y transmitir la lengua a sus nietas, la lengua se conserva en silencio y en sombras.

Como señal del compromiso, a la juramentada se le hacía un corte en su lengua, así fue como de generación en generación el Kakan que era considerado lengua muerta, sobrevivió. La lengua de la cultura kakana, la lengua de los Valles que aun en la actualidad se habla en voz baja, no se habla en público y las mujeres no lo hablan delante de los hombres.

En Talapazo, vive una de las abuelas que preservó la lengua y la transmitió como se había juramentado, ella como otras mujeres durante generaciones, fueron

guardianas de conocimientos ancestrales y de la lengua original de su pueblo. Hoy el kakan se está recuperando, sale de las sombras, atravesando el miedo impuesto por siglos de persecución y negación. Se recupera la lengua, escapando del lingüicidio, el epistemicidio y el etnocidio. Se recupera la lengua como símbolo de la fuerza de una raza que se levanta reclamando justicia.

Comienzo reivindicando una lengua que perseveró en mantenerse viva durante siglos, lengua que se prohibió con castigos terribles y bajo pena de excomuni3n, pecado era su uso, lengua sacrílega y demoníaca, lengua rebelde que agitó durante un siglo los Valles en los que se conoce como guerras Calchaquíes. Nada de lo que fue se puede explicar en la lengua del opresor, nada de lo que es se puede contar de la manera que exige la cultura dominante, que negó y niega la existencia de mis ancestros.

Para poder escribir necesito compartir, compartir como en una ronda alrededor de un fuego, sin el apuro del tiempo. Requiere este ensayo romper limitaciones, mis propias limitaciones y las de los ámbitos para los cuales escribo. Elijo que este ensayo sea eco del grito que aún se puede escuchar en los Valles, el grito de Juan Calchaqui *jonkonunkuy* (Siempre adelante nunca atrás).

Repensar las prácticas en forma ontológica

“El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La patria que construimos es un mundo donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la rían, que la amanezcan todos” (Comité Clandestino Revolucionario Indígena-EZLN, 1996)

Dar espacio a esta línea de pensamiento, significa abrazar la idea de un Trabajo Social Federal, esto implica necesariamente reconocer, por una parte la heterogeneidad, potencialidades, situaciones problemáticas y conflictos de cada territorio y comunidad. Por otra parte, asumir los desafíos que conlleva para el campo disciplinar en términos específicos de intervención, producción de conocimientos y reconocimiento de saberes preexistentes o ancestrales.

Significa asimismo el estudio y la reflexión sobre un bagaje teórico-político, rico en matices, que dé cuenta de esta diversidad, de esta heterogeneidad, que arroje luces y sombras sobre la historia nacional, la cuestión social, y las diversas formas de estar-siendo de nuestros pueblos. Conlleva además interpelar la aparente formación ascética de la profesión, posicionarse desde una perspectiva epistemológica situada y politizar nuestro ejercicio profesional cotidiano, todo lo cual nos obliga a abandonar de una vez por todas, la queja constante, la apatía conformista y la auto-desvalorización.

Por lo tanto, creo que la tan anhelada jerarquización de la profesión, la visualización y la valorización de nuestros singulares aportes en la comprensión y tratamiento de problemas sociales complejos, así como de las infinitas situaciones de vulnerabilidad y vulneración extremas, agudas y persistentes por la que atraviesa una importante parte de nuestros connacionales. No es una tarea que se pueda realizar sin el reconocimiento de esta heterogeneidad y de la consolidación de plan de trabajo conjunto, donde se respeten las diferencias, sin imponer visiones únicas, dogmas doctrinarios, ni mucho menos explicaciones simples y reduccionistas.

En tal sentido, incorporar el concepto de Buen Vivir (Sumak Kawsay) como cosmovisión y fundamento del Trabajo Social, nos permitirá no sólo dar cuenta de dicha heterogeneidad, sino interpelar matrices de pensamiento, categorías teóricas y prácticas de carácter colonial y nor-euro-céntricas. Desde los pueblos colonizados por el mundo moderno occidental, emergen otros discursos que reivindican el derecho a nombrar la vida desde otras concepciones, a *contrapelo* de lo conocido.

Surgen desde dentro y en los márgenes del desarrollo y la modernidad. Adquieren la denominación de *buen vivir, comunalidad, vivir bien o estar bien*. Replantean y subvierten las categorías surgidas en el seno de los paradigmas positivistas-racionalistas tales como *orden, desarrollo y progreso* y sus derivadas: necesidad, producción, trabajo, calidad de vida y principalmente la pobreza, sus formas de comprensión, medición y abordaje.

Como señala Gómez Hernández, estos conceptos fueron la clave para la edificación de las bases del *bienestar*, que “en los noventa se sofisticaron tomados por los

organismos internacionales deviniendo un paradigma sutil desde el cual se instalaron patrones de vida modernos que encuentran su base en la ciudad como epicentro y despliegue” y definiendo así, “el futuro de los pueblos del mundo” (Gómez Hernández, 2014:11-19).

Su influencia no solo se extiende a lo económico sino a todas las esferas de la vida. Su comprensión de la realidad social parte de un único patrón de *normalidad* desde el cual excluye, divide, connota negativamente: orden versus desorden, progreso versus atraso, adaptación versus disfuncionalidad. Y si bien en las ciencias sociales se alzaron voces sobre los costos, las nefastas consecuencias del *desarrollo* en términos de *empobrecimiento cultural*, *procesos de aculturación*, epistemicidio de saberes ancestrales, respecto de la imposibilidad y obturación del diálogo, encuentro y participación activa de las poblaciones no occidentales o empobrecidas, el modelo predominante a la hora de pensar el progreso y el desarrollo quedó intacto en la formación académica como en el diseño e implementación de políticas sociales y prácticas profesionales.

Examinando la colonización en sus discursos, sus estrategias y su institucionalidad hegemónica, es pertinente preguntarse ¿cómo sería construir un escenario de decolonización del desarrollo y visibilización dialógica de otros sentidos de vida? (Choquehuanca, 2010). Nuestra intención es entonces presentar muy sintéticamente, otras voces, otros saberes, otros modos de concebirse y percibirse individual y colectivamente, que si bien son ancestrales y conforman una cosmovisión propia desde Abya Yala, retoman fuerza y vitalidad en el siglo XXI a través de prácticas políticas como la experiencia de Bolivia y Ecuador, que fueron y son combatidas por las expresiones del neo liberalismo conservador de sesgo neo colonial.

Innumerables expresiones culturales y artísticas en todo el continente, cosmovisiones, creencias milenarias referidas al respeto por la naturaleza, por la madre tierra, la Pachamama; 5000 años que dieron lugar a una diversidad de formas de organización comunitaria, modos de producción, de organización social, que perduran entre el olvido, la persecución, la adaptación y la conservación

folklórica. El legado ancestral de Abya Yala, la Gran comunidad, fue sistemáticamente omitido en la formación académica de intelectuales y científicos, ocultado, reprimido, silenciado, desvirtuado y hoy resurge. Se vuelve urgente y cobra vigencia ante las sucesivas y graves crisis que atraviesa el planeta, en todas las dimensiones de la existencia, desde la vital lucha por la supervivencia hasta sus principios filosóficos, éticos y espirituales.

En América del Sur se están cumpliendo doscientos años de historia de luchas por la independencia de las Monarquías europeas. Un largo, constante proceso de luchas y resistencias y contradicciones. Y aún hoy, desde Chiapas a la Araucanía, las comunidades originarias dan muestra de su presencia como sujetos históricos, construyendo durante siglos y en la adversidad, pertenencias, principios normativos y éticos que definen modos de vida diferentes y que hablan de hecho de la existencia (y coexistencia) de ciudadanías múltiples que han vivido (y en gran medida aún viven) en desigualdad de reconocimientos y derechos. La actual marcha de los pueblos guaraníes, omaguacas, coyas, huarpes, mapuches, aymaras, lonkos, calchaquíes, qom, entre otros, con sus reclamos y actividad permanente en defensa de sus derechos y dignidad, es una de las pruebas de ello.

Por lo tanto, recuperar aquello que nos ha sido arrebatado desde la matriz del pensamiento occidental nor-euro-céntrico, no sólo constituye para nosotros un deber ético, un acto de reparación histórica, sino que consideramos que sobre estas bases podemos ofrecer al colectivo profesional nuevos fundamentos para pensar proyectos políticos y prácticas profesionales *creadoras de mundos donde quepan todos los mundos*.

En tal sentido, Sumak Kawsay en Quechua, Suma Qamaña en Aymara, traducido como Buen Vivir o el Convivir bien es un concepto de bienestar colectivo que surge por un lado del discurso postcolonial crítico al desarrollo, y por otro lado, de las cosmovisiones de los pueblos originarios andinos. Su valor fundamental es el respeto por la vida y la naturaleza. Según el Buen Vivir, la naturaleza no es un objeto, sino un sujeto de derecho tal como recientemente lo estableció la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia. Es decir, no solo las personas sino

todos los seres vivos son contemplados como miembros de la comunidad. En el núcleo del Buen Vivir están los derechos de las comunidades a vivir según su modo tradicional.

La cosmovisión holística, integradora, en armonía entre el sujeto y el entorno, la comunidad y la naturaleza, confronta de pleno, con la idea de desarrollo occidental paradigma basado en el materialismo positivista racionalista utilitario planteado desde el capitalismo mercantil, esclavista, imperialista en un principio, ahora llevado adelante por el capitalismo financiero globalizado; positivismo materialista que también tuvo sus expresiones desde el marxismo dogmático ortodoxo. Hoy en nombre del Santo capital y la venerada trilogía: competitividad, rentabilidad y libre mercado se explota a miles de millones de seres humanos, se depreda y expolia la riqueza de la naturaleza, talando selvas y bosques, demoliendo montañas y cerros, envenenando el agua y el aire.

La cultura indígena es holística, integrativa. El *todo* prevalece sobre las partes y todas/os pertenecemos a *UN* todo. Esta concepción da sentido trascendental al propósito con que nace cada ser humanx. Los sentidos y la manera de organizar la vida y actividades de los pueblos originarios, es racional y funcional. Los Kunas de Panamá califican a los elementos de la naturaleza de *hermanxs mayores*, como en los pueblos andinos se habla de *lxs abuelitxs*; porque existían antes que los seres humanos. Así, se personifica a la naturaleza y sus componentes, se pide permiso a la Madre Tierra por todas las acciones destinadas a satisfacer las necesidades de la vida humana, pero que significan una *agresión* a su integridad, como cortar un árbol o matar un animal. Como afirma Rodolfo Pocop Coroxon “Son divinidades (agua, aire, tierra, universo) cuya energía es igual a la de los átomos que forman los seres humanos” (2008:40-41).

“Todo esto constituye una cultura de la vida, en oposición a la cultura de la muerte” (Choquehuanca, 2010:57-74). Para el antropólogo Xabier Albó (2009), la noción de *convivir bien* (y no vivir mejor que los otros), incluye además de los bienes materiales, lo espiritual, aspecto desvalorizado en las intervenciones profesionales. Destaca “la dimensión humana de la realización afectiva y espiritual.

Las personas no viven aisladas, sino en familia y en un entorno social y de la naturaleza. No se puede Vivir Bien, si se daña la naturaleza” (Albó, 2009:s/p). Es una espiritualidad, que implica la paz y la construcción de *una tierra sin mal*. La idea de *Unir a todos los pueblos y volver a ser el Abya Yala que fuimos* expresada en la Constitución de Bolivia, se puede asociar la *Patria Grande* que soñó Simón Bolívar o con *Nuestra América* de José Martí. Se acerca tal vez más todavía al ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), que utiliza el concepto de *gran nacional*, implicando iniciativas a nivel continental basadas en *la solidaridad, la complementariedad, la justicia, el desarrollo sostenible*.

Existen bases teóricas para este tipo de multiculturalidad en América Latina -en el pensamiento de Mariátegui, Rodolfo kusch, Aníbal Quijano o en los textos del Subcomandante Marcos. Sin duda, la recuperación de los saberes ancestrales y su combinación con los conocimientos modernos contribuirá e implicará procesos de aprendizaje y desaprendizaje (Quiroga, 2009:107).

El saber originario consta de simplicidad y a la vez, de una profunda observación y conocimiento de la naturaleza, de sus principios y ciclos; se transmite en forma comunitaria y oral, a través de celebraciones y ritos. El conocimiento ancestral Andino transmitido durante siglos, dice que se debe;

1. saber escuchar a los seres humanos y a la Madre Tierra (Pachamama, Telkara, Mapu) para aprender y cambiar.
2. Saber compartir, saber distribuir la riqueza equitativamente, es saber dar para saber recibir (Ayni=reciprocidad).
3. Saber vivir en complementariedad, especialmente con la Madre Tierra.
4. Saber alimentarse y festejar en las fiestas verdaderas que sugiere la Madre Tierra con sus ciclos.
5. Saber comunicarse, entrar en diálogo, es más que resolver conflictos, es reconstruir el equilibrio interrelacional dentro de la comunidad.
6. Saber trabajar, pues trabajar es aprender a crecer, es caminar, aquí se retoma el pensamiento ancestral de considerar el trabajo como felicidad y fiesta.

Estos principios son los que dieron y dan sustento a los modos de organización política, comunitaria y espiritual de muchos pueblos Andinos.

El desafío es que la profesión asuma e indague sobre la sabiduría ancestral de nuestros pueblos originarios, para la construcción de modelos de intervención que den lugar a la cosmovisión y prácticas sociales propias de nuestro continente. En consonancia con autores latinoamericanos críticos a las teorías positivistas del desarrollo, el *Buen Vivir* significa rescatar la armonía entre la naturaleza y el ser humano, entre los sexos, entre lo material y lo espiritual, pero en el mundo actual construir el futuro es la meta, no regresar al pasado.

Esto no significa desconocer las ventajas de los avances científicos y tecnológicos, no consiste en idealizar bucólicamente lo que fueron las sociedades precolombinas, o negar sus propias contradicciones, sino que exige un esfuerzo de crítica que vaya más allá del cuestionamiento de la desigualdad económica, para incorporar perspectivas teóricas situadas que den cuenta del *colonialismo*, sumando al *patriarcado*, como dos grandes sistemas de dominación, opresión, disciplina-miento de mentes y cuerpo, sin lo cual es imposible comprender la cuestión social y su complejidad en nuestro continente Abya Yala.

“Decían en el tiempo de las abuelas que al crear la paz se crea la palabra y cuando se crea la palabra se crean los sueños y cuando hay un sueño compartido todo es posible. Todo nace de la palabra”. Sina Sina. Sabiduría ancestral Kalchaqui.

Bibliografía

- Albó, Xavier (2009) “Suma qamaña = el buen convivir”, *Obets*, Alicante.
- Comandancia General del ELZN (1996) “Cuarta declaración de la selva lacandona”; Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Montañas del sureste mexicano, 1 de enero de 1996.
- Choquehuanca Céspedes, David (2010) “25 postulados para entender el Vivir Bien”, Ponencia en el Encuentro Latinoamericano Pachamama”. Pueblos, Liberación y Sumak Kawsay. Fundación Pueblo Indio del Ecuador en la Celebración del Primer Centenario de Nacimiento de Mons. Leonidas Proaño, Quito, 27 de enero de 2010 (Ms).
- Gómez Hernández, Esperanza (2014) *Decolonizar el desarrollo. Desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina*. Buenos Aires, Espacio, Cap. 3.



Houtart, F. ísois (2011) “El concepto de sumak kawsai (buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad” en *Revista De Filosofía*, 28(69). Recuperado de:

<https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/18224>

Pocop Coroxon, Rodolfo. Maya Kaqchiquel (2008) *Territorios y recursos naturales: el saqueo versus el buen vivir* Representante de CONIC Guatemala. Quito: alai, abril de 2008.

Quiroga, Diana (2009) “Hacia un nuevo pacto en armonía con la Naturaleza” en Acosta y Martínez (comps) *El buen vivir una vía para el desarrollo*. Quito: Ediciones Abya Yala, pp. 103-114.